

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 13, capítulo CCLV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Jaime Olveda

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 13, capítulo CCLV

**Anotado y revisado por
Jaime Olveda
(El Colegio de Jalisco)**

Capítulo CCLV

Diversos asuntos exteriores y nacionales

Enero y febrero de 1868

CAPÍTULO CCLV

DIVERSOS ASUNTOS EXTERIORES Y NACIONALES

Enero y febrero de 1868

Fue necesario agrupar en este capítulo documentos de temas un tanto heterogéneos, por no poderlos incorporar en otros capítulos sobre cuestiones concretas. Empezaremos con asuntos del exterior.

Tanto en México como en Estados Unidos había gran interés en establecer líneas telegráficas que unieran a los pueblos. El gobernador del territorio de Nuevo México tomó la iniciativa de prolongar la línea telegráfica en construcción de Denver a El Paso del Norte, hasta la ciudad de México. Escribió a Juárez invitando al gobierno mexicano o particulares que desearan participar en esa empresa. Contestó Juárez en forma atenta, pero cuidadosa y sin aceptar ningún compromiso.

El buen amigo de México, H. R. de la Reintrié, que estaba como vicecónsul de los Estados Unidos en La Habana, se comunicó con Juárez al finalizar enero, haciéndole saber que el gobernador de la isla de Cuba estaba molesto porque se le consideraba instigador de las actividades de Santa Anna contra el gobierno de México y que, en caso de comprobar éstas, desterraría a éste de Cuba.

Juárez le contesta de inmediato agradeciendo sus informes y celebrando su presencia en La Habana, pues podría informarle, en relación a México, "lo que suceda digno de mención". Agregó una posdata en que le pide cuide de no aparecer autorizado por el Gobierno de México en ninguna gestión, pues no desea tener contacto con gobiernos "que no reconocen la República Mexicana".

El 20 de febrero, en la parte del palacio nacional que habitaba el Presidente Juárez, con vista a la hoy calle de la Moneda, contrajeron matrimonio su hija Margarita con el Dr. Pedro Contreras Elizalde,

diputado en funciones, antiguo amigo y colaborador en la peregrinación por el norte. En el acta del registro civil firman, junto con la familia. Sebastián Lerdo de Tejada y Pedro Ogazón como testigos.

Con gran satisfacción contesta Juárez al republicano alemán Karl Blind, su carta enviada desde Londres. No acepta sus elogios y considera que sólo cumplió con su deber. Se muestra confiado en el progreso de la humanidad, si bien a costa de sacrificios, "porque es indudable que acabará por triunfar la causa del derecho que es la causa de la humanidad".

El empeño de Luis Terrazas por organizar la empresa "Negociación de Minas de Santa Eulalia", motivó que apareciera, a principios de diciembre de 1867, una gacetilla en *El Siglo diez y nueve* en que se afirma que el gobernador de Chihuahua "destina en beneficio de ella los fondos municipales y la prisión; haciendo creer al público de la República que es una empresa particular y sin más objeto que medrar; ..."

Eugenio Nieto, desde Chihuahua, envía a Francisco Zarco una amplia carta, rectificando el infundio y haciendo historia del origen de esa importante promoción del Sr. Terrazas. Nuestros lectores encontrarán esta interesante comunicación en este capítulo.

Instalada la Suprema Corte de Justicia con los ministros elegidos según la Constitución, el mismo día que tomaron posesión, 10 de febrero, resolvieron abstenerse de actuar como Tribunal Superior de Justicia del Distrito Federal.

José María Lafragua, en funciones de presidente interino de la Suprema Corte, lo comunicó ese mismo día al Ejecutivo, por conducto del ministro de Justicia.

Tres días después, el Ejecutivo contestó a la Suprema Corte en un documento que seguramente fue elaborado personalmente por Juárez, tanto por su estilo como por los razonamientos que se ofrecen, y por el hecho de que el ministro de Justicia, Martínez de Castro, se encontraba enfermo; por esto último, el documento aparece firmado por el oficial mayor.

Se insiste en que no hay disposición expresa de la Constitución prohibiendo que la Suprema Corte actúe como Tribunal Superior del

Distrito Federal y señala todos los inconvenientes prácticos que esta determinación podrá acarrear. Le sugiere se espere a que el Congreso derogue las leyes que establecieron esta función adicional de la Suprema Corte.

La Corte no modificó su parecer y se abstuvo de actuar como tribunal de segunda instancia en el Distrito Federal.

Mientras tanto, el diputado José Díaz Covarrubias, distinguido abogado, considerando que era necesario buscar una pronta solución al problema, presentó al Congreso, en sesión del 11 de febrero, la iniciativa de restituir al Tribunal Superior del Distrito, suprimido por ley del 24 de enero de 1862, buscando ahorro en los gastos públicos.

Turnada ésta a la comisión dictaminadora, fue recomendada la proposición, la que finalmente se envió al Ejecutivo para recabar las observaciones que deseara presentar.

Convencido Juárez de que ante la negativa de la Corte no quedaba más salida que restituir el Tribunal, devolvió el proyecto sin observaciones de fondo y con la propuesta de que la primera sala tuviera cinco miembros y la segunda y tercera únicamente tres.

El Congreso, en su sesión del 2 de marzo, aceptó la modificación sugerida y se aprobó.

En la Cámara no hubo oposición a la iniciativa, únicamente algunos diputados deseaban que se incluyera en la ley orgánica del Distrito Federal que estaba en estudio.

Por ello en la ley expedida se hizo notar que, mientras el Congreso legisla al respecto, el Ejecutivo restituyó el Tribunal aplicando la ley del 22 de noviembre de 1855, conocida con el nombre de Ley Juárez.

El Presidente Juárez procedió a complementar esta ley designando a los magistrados, quienes iniciaron sus funciones de inmediato.

EL GOBERNADOR DE NUEVO MÉXICO DESEA UNIRSE
TELEGRÁFICAMENTE CON MÉXICO

Santa Fe, Nuevo México, enero 23 de 1868

A. S. E. don Benito Juárez,
Presidente de la República Mexicana

Señor:

Permítame congratular a usted sobre el triunfo que obtuvo en el restablecimiento de relaciones subsecuentes de nuestra hermana República, a la Presidencia de la República. Usted ha sido el medio por el cual fue librada de las manos de la tiránica monarquía; a sus esfuerzos, como también al pueblo de México, estos resultados gloriosos son debidos.

El pueblo del Colorado y el de este territorio están ahora por edificar una línea telegráfica de la ciudad de Denver, así a la ruta de Santa Fe al Paso, México; de esta empresa estoy informado que los oficiales de la compañía ya (se) han comunicado con usted sobre este objeto, cualesquiera ayuda o favor que usted se disponga conferir a esta compañía será propiamente apreciado.

La empresa de esta línea telegráfica hacia su capital, pondrá a ustedes en directa comunicación telegráfica con la Europa, como también con todas las partes de los Estados Unidos.

Cualesquiera capital que su pueblo o gobierno desee invertir en la empresa, pagará un gran dividendo sobre el dinero invertido.

Tengo el honor de ser, muy respetuosamente, su obediente servidor que atento b. s. m.

Robert B. Mitchell
Gobernador de Nuevo México

DISCRETA RESPUESTA DE JUÁREZ

Sr. Gobernador don Roberto B. Mitchell¹
Santa Fe, Nuevo México

Estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 23 de enero último y doy a usted las gracias por sus felicitaciones cordiales.

Espero, como usted, que la República de los Estados Unidos y la República Mexicana, continuarán unidas por la más estrecha amistad teniendo, como tienen, idénticas instituciones y estando, como están, igualmente interesadas en rechazar toda injerencia de parte de las naciones europeas en los negocios políticos del Nuevo Mundo.

Mucho gusto tendré en que favorezca el gobierno, hasta donde sea posible, la empresa telegráfica de que usted me habla.

Quedo de usted, señor gobernador, afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

¹ Documento sin fecha.

EL CAPITÁN GENERAL DE CUBA AFIRMA NO AYUDAR A
SANTA ANNA

Oficio Número 1
Consulado General de los Estados
Unidos de América

Habana, enero 24 de 1868

Excmo. Sr. don Benito Juárez,
Presidente Constitucional de los
Estados Unidos Mexicanos

Ciudad de México,
México
Muy señor mío:

Habiéndome nombrado el gobierno de los Estados Unidos de América su vicecónsul general en esta plaza y dependencias y obrando yo como tal de cónsul de los Estados Unidos Mexicanos a falta del representante de dicha República, por los buenos oficios que le presta mi gobierno al de México, me tomo la libertad de dirigir a V. E. las siguientes palabras, para asegurarle de las buenas miras y deseos que guarda el Excmo. señor gobernador superior civil y capitán general de esta isla hacia México y demás Repúblicas de nuestro continente.

Le comunico por lo mismo a V. E. el resultado de una corta entrevista que tuve ayer con el mismo capitán general, cuando fui a ofrecerle mis felicitaciones en los días del infante de España y lo que se reduce a lo que sigue:

Me hizo presente S. E. que había visto en uno de los periódicos de Veracruz un artículo que él calificó de indigno, en contra de la España, a razón de las pretendidas expediciones que se dice se atentaban en contra de México por Santa Anna.

Me aseguró S. E. que no había razón de creer tales rumores y, que desde el momento que supiere él que Santa Anna obraba en ellas, lo desterraría de esta isla, perentoriamente y además me instó S. E. que le asegurase, tanto a mi propio gobierno como a V. E. en persona, que aunque se lo jurasen a V. E., no se debía de ninguna manera de creer.

Me manifestó también que había, el mismo día, pasado dicho artículo, con un oficio y por conducto de uno de sus ayudantes mayores al Gral. Santa Anna en el mismo sentido que le comunico a V. E. en el párrafo que precede.

Mis propias observaciones me hacen constar que el actual capitán general es un hombre de buena y entera fe que sólo se empeña en el bienestar de la isla de Cuba y a guardar todas las consideraciones que son debidas a sus vecinos —"pues la España deseaba la paz"— y que tampoco permitirá a Santa Anna o a cualquier otro aventurero valerse de este punto para la organización de expediciones filibusteras en contra de los mismos.

Todo lo que, con el debido respeto, pongo en conocimiento de V. E. para lo que pueda convenir.

Me repito de V. E. el muy seguro servidor q. b. s. m.

H. R. de la Reintrié
Vicecónsul General de los Estados
Unidos de América

JUÁREZ NO DESEA TRATOS CON ESPAÑA Y DEMÁS PAÍSES
EUROPEOS

México, febrero 9 de 1868

Sr. don H. R. de la Reintrié
Habana

Estimado amigo:

He tenido el gusto de recibir la apreciable comunicación de usted, fecha 24 del pasado y le doy las más expresivas gracias por los informes que tiene usted la bondad de comunicarme.

Mucho celebro que haya sido usted nombrado vice-cónsul de los Estados Unidos en esa ciudad, pues siendo como es usted conocedor práctico de muchos asuntos, podrá desde ese lugar estudiar perfectamente los acontecimientos, teniéndonos al corriente de lo que suceda digno de mención.

Por acá no hay novedad y todo me hace creer que tendremos una paz inalterable que asegurará la felicidad del país.

Quedo, como siempre, de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

P. D.

Como la República Mexicana no está en relaciones oficiales con España ni con ninguna nación europea, suplico a usted tenga particular cuidado en no aparecer jamás como autorizado oficialmente por el gobierno de México para nada que tenga la menor relación con el gobierno de esa isla, pues no quiero tener ni aun simples agentes confidenciales en lugares en que no se reconoce la República Mexicana.

CONTRAE NUPCIAS MARGARITA JUÁREZ
CON PEDRO CONTRERAS ELIZALDE

Estado civil. Juzgado 1º. En la ciudad de México, a los 20 días del mes de febrero de 1868, presentes en la casa No 1 de la calle del Arzobispado, habitación particular del ciudadano Presidente, el ciudadano diputado Pedro Contreras Elizalde y la señorita doña Margarita Juárez y Maza, cuyas generales de ambos constan en la acta de presentación, siendo este el día designado para la celebración del matrimonio de los dos últimos, dispensadas las publicaciones por el ciudadano gobernador del Distrito, según consta en su oficio relativo fecha 17 del presente, y cumplidas todas las formalidades de la ley, yo el presente juez del Estado Civil hice solemnemente la siguiente declaración: "En nombre de la ley declaro unidos en legítimo e indisoluble matrimonio al ciudadano Pedro Contreras Elizalde y a la señorita doña Margarita Juárez y Maza." Levantándose esta acta que firmaron conmigo los contrayentes y testigos que lo fueron los ciudadanos Sebastián Lerdo de Tejada y Pedro Ogazón.

Levantóse por duplicado esta acta que para mayor solemnidad y como documento de familia firmaron conmigo los contrayentes, los padres de la señorita y las demás personas que concurrieron.

A. Zerecero
Benito Juárez
Soledad Juárez
Juana Maza de Dublán
J. Castañeda

Manuel Peniche
P. de Baranda
Pedro Contreras Elizalde
Margarita Maza de Juárez
Manuela Juárez de Santacilia

Ignacio Varela

S. Lerdo de Tejada
Alejo García
P. Santacilia
Margarita Juárez
Nicanor Contreras

Felicitas Juárez
B. Juárez y Illas
E. Ancana
Pedro Ogazón
Elizalde

JUÁREZ DESEA QUE LAS INSTITUCIONES REPUBLICANAS
LLEGUEN A EUROPA²

México, marzo 9 de 1868

Sr. don Karl Blind
Londres

Estimado amigo:

He recibido de manos del Sr. Lefevre la carta que me escribió con fecha 1º del pasado y doy a usted las más expresivas gracias por los términos lisonjeros en que está concebida, aunque no creo merecer los elogios que usted me prodiga.

No he hecho más que cumplir con mi deber al hacer cuanto pude y fue posible por corresponder a la confianza con que me honraron mis conciudadanos y cualquier mexicano hubiera hecho otro tanto, colocado en el puesto que yo ocupaba por el voto de la nación.

Como creo que el progreso es una condición de la humanidad, espero que el porvenir será, necesariamente, de la democracia y tengo cada día más fe en que las instituciones republicanas del mundo americano se harán extensivas a los pueblos infortunados de Europa que aún conservan, a pesar suyo, monarcas y aristocracia.

Es verdad que todavía habrá necesidad de luchar, porque hay dificultades que vencer, pero las dificultades no harán más que aumentar

² Por un lamentable error la carta a que se refiere Juárez aparece en el tomo 11, capítulo CCV, fechada en 1867 cuando debía ser 1868.

la gloria del triunfo, porque es indudable que acabará por triunfar la causa del derecho que es la causa de la humanidad.

Aprovecho esta oportunidad para ofrecerme de usted amigo afectísimo y atento s. s. q. b. s. *m.*

(Benito Juárez)

EN DEFENSA DE TERRAZAS
EN EL ASUNTO DE SANTA EULALIA

Chihuahua, enero 25 de 1868

Sr. don Francisco Zarco
México

Muy señor mío y de mi aprecio:

En el número 161 del periódico que dignamente redacta usted, he visto un párrafo en que alude a la "Negociación de minas de Santa Eulalia", en el cual se asegura que el ciudadano gobernador del estado destina en beneficio de ella los fondos municipales y la prisión, haciendo creer al público de la República que es una empresa particular y sin más objeto que medrar; mas como no dudo que el autor de estas especies criminosas haya hecho refluir esta conducta sobre el ciudadano Terrazas, por ser uno de los accionistas, me tomo la libertad de dirigir a usted la presente, haciéndole algunas aclaraciones, sin dudar que en su vista retirará usted el mal juicio que haya formado de la primera autoridad del estado, por el aviso que sin datos de ninguna clase ministró a usted persona mal intencionada.

A consecuencia del decaimiento del comercio por la abundancia de la circulación del cobre y la absoluta falta de platas, el Sr. don Luis Terrazas, gobernador del estado, tratando de favorecer (a) éste, que es la fuente y prosperidad para el bien de todas las naciones, en abril del año próximo pasado invitó al vecindario del estado y a los de fuera para explotar las minas de Santa Eulalia, que en otro tiempo contribuyeren a formar la riqueza de él, abasteciéndolo de platas, y que entonces estaban abandonadas por contingencias que, como usted no ignora, surgen con

frecuencia en el ramo de minería, habiéndolas abandonado los propietarios en sus labores, no por falta de fe, sino de recursos y el Sr. Terrazas, convencido de esta verdad y persuadido a la vez que, al impulsarlas, prestaba no sólo un servicio eminente al estado que rige, sino a los propietarios, no vaciló en promover esta mejora y al iniciarla lo hizo con todos sus esfuerzos, persuadido de las innumerables ventajas que de ello resultarían a aquellas personas tímidas que rehusan facilitar intereses para empresas cuyo producto es dudoso por no tenerlo a la vista. Trabajó demasiado para conseguir el objeto, pero al fin lo logró reuniendo el número de accionistas que se propuso y creo, sin temor de equivocarme, que dentro de tres meses comenzarán a palpase sus benéficos resultados.

Respecto a las inculpaciones que al mismo señor se hacen por el establecimiento de la empresa, las he visto contestadas en el número 52 del *Periódico Oficial* del estado, probándome con esto el autor del aviso que pasiones y nada más fueron las que lo movieron a escribir en este sentido; pero con la contestación que ya ha visto la luz pública, lo único que ha recibido es el ridículo, porque la evidencia de un aviso tan falso, esto y el descrédito es lo único que trae consigo.

En obsequio de la justicia, debo manifestar a usted que, según los datos que personas respetables del lugar me han facilitado, no ha habido en Chihuahua, de años atrás, administración que haya promovido mejoras materiales en el estado como la del Sr. Terrazas. A su advenimiento al poder se esforzó por establecer un mercado, de que se carecía; se invirtieron en él algunos fondos y en la actualidad lleva el nombre de "Reforma", que si no es una obra magna, al menos llama la atención de los que venimos por estos rumbos y antes de llegar a ellos conocemos los estados limítrofes. Con ansiedad se dedicó a hacer la campaña de los indios y sus resultados fueron muy satisfactorios, pues en la actualidad, como cosa que cause extrañeza, se recibe el aviso de una partida de indios y esto en número insignificante, es decir, de seis, ocho o diez a lo más, cuando antes la causaba el que a una caravana de diez o quince carros no la asaltasen y causasen estragos que no sólo llamaban la atención, sino horrorizaban; y en la actualidad se puede transitar en el

estado sin necesidad de ir acompañado de trenes y sin peligro ninguno; yo lo he verificado varias veces, como es notorio a multitud de personas, sin resentir perjuicio alguno.

El Sr. Terrazas, no obstante sus aflicciones para cubrir los créditos que contra el erario existen por causa de la guerra de invasión, desde la salida del gobierno general de esta capital, que fue el 10 de diciembre de 1866, ha querido que su gobierno sea benéfico al pueblo que le mereció su confianza, y desde luego, como mira liberal, se dedicó a la construcción de un local para la educación primaria, éste se concluyó hace cinco meses y llama la atención del pueblo y de cualquier persona, por ilustrada que sea, por su elegancia y arquitectura. El año pasado, por medio de un decreto, aumentó las cátedras en el Instituto Literario, que a principios de éste se han planteado, proporcionando a la juventud del estado la carrera de agrimensor sin necesidad de ir a esa capital, como sucedía antes. Ha dispuesto se traigan los instrumentos necesarios para la cátedra de matemáticas y física, así como las otras indispensables para las otras materias que se enseñan. Ha comprado una librería para aumentar la pequeña del Instituto y abrirla al público; beneficio que no se conocía en el estado.

Pasábaseme comunicar a usted que, sin embargo de estos trabajos del 10 de diciembre de 1866 a la fecha, se han amortizado más de ciento cincuenta mil pesos de los créditos contra el erario de que hablo a usted arriba, estando seguro de que el autor del aviso nada ha dicho a usted en el particular.

El personal del gobierno general, y todas las demás personas que en su peregrinación lo acompañaron a este estado, son testigos de lo que manifiesto a usted; a ellos me remito y no dudo merecer, por lo tanto, la aprobación de lo que le participo.

Quedo de usted afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Eugenio Nieto

LA SUPREMA CORTE DECIDE NO ACTUAR COMO TRIBUNAL
SUPERIOR DEL DISTRITO FEDERAL

Ciudadano ministro de Justicia
Presente

La Suprema Corte de Justicia, teniendo presente el deber en que se hallan todos los poderes públicos y muy especialmente los supremos de la República, de limitar sus funciones solamente al ejercicio de las facultades designadas expresamente en la Constitución, ha acordado abstenerse del conocimiento de los negocios de que antes de ahora conocía como Tribunal Superior del Distrito Federal.

Independencia y Libertad. México, febrero 10 de 1868.

José María Lafragua

EL EJECUTIVO TRATA DE CONVENCER A LA CORTE CONTINÚE ACTUANDO

Ciudadano Presidente de la Suprema
Corte de Justicia

He puesto en conocimiento del ciudadano Presidente de la República la nota de 10 del corriente, en que ese Tribunal Supremo comunica al gobierno la resolución que ha tomado de abstenerse de conocer en los negocios en que antes lo hacía como Tribunal Superior del Distrito Federal, por creer que los poderes públicos tienen el deber de limitar sus funciones al ejercicio de las facultades que la Constitución les designa.

Como esa determinación es de alta trascendencia para los negocios judiciales del Distrito, el ciudadano Presidente ha oído a su Consejo de ministros y, después de examinar detenidamente el asunto, ha acordado se manifieste a la Suprema Corte de Justicia, que su resolución de no seguir conociendo en los negocios que antes le estaban cometidos como Tribunal Superior, presenta muy graves inconvenientes, a juicio del gobierno, y que ninguno ve en que ese Tribunal Supremo siga ejerciendo esas atribuciones, hasta que determine otra cosa el Congreso general.

De hacerse lo primero, quedarán, sin remedio, paralizados indefinidamente innumerables juicios civiles y criminales con notorio perjuicio, no solamente de las partes interesadas en ello, sino también de los interesados en los nuevos negocios que se vayan presentando; porque la suspensión de aquéllos producirá para lo de adelante un recargo que más tarde perjudique a todos.

Al ciudadano Presidente le parece que este mal es de tanta magnitud, que no debe perdonar medio para evitarlo; pero por más que lo desea, no está en su arbitrio hacerlo, porque sus facultades no alcanzan hasta restablecer el Tribunal Superior, pues para esto sería preciso

derogar, por medio de una ley formal, la de 24 de enero de 1862 que lo suprimió, y su confirmatoria de 1^o de agosto del año próximo pasado, y esto sólo cabe en las facultades legislativas, de que el gobierno carece.

Cierto es que las dos leyes mencionadas, al encomendar a la Suprema Corte las funciones del Tribunal Superior de México, emplean la frase "por ahora" y que ella indica que a esa reunión de facultades se le quiso dar el "carácter de provisional.

Pero es cierto también que no habiéndose fijado el término de esa provisionalidad o el día en que debieran separarse esas atribuciones y ejercer cada tribunal las que le son propias, no puede hoy el gobierno declarar que ese término indefinido ha expirado, sin arrogarse una facultad legislativa.

En su concepto no se viola la Constitución de 57, por continuar la Suprema Corte con la doble investidura que le dan las dos leyes citadas; pues no encuentra en el Código fundamental artículo alguno que lo prohíba.

El único que parece presentar alguna dificultad es el 117 en que se declara: que las facultades no cometidas a los funcionarios federales, se entienden reservadas a los estados; pero su objeto fue realmente evitar que los Poderes de la federación se usurparan facultades propias de los estados y no es este el caso de que se trata, puesto que ni es estado el Distrito, ni tiene autoridades propias establecidas por la Constitución, a quienes se usurpen sus atribuciones. Tanto más cierto le parece esto al ciudadano Presidente, cuanto que el Tribunal Superior del Distrito no fue creado por la Constitución, sino por una ley anterior a ella de 25 de noviembre de 1865.

Por otra parte, aunque en el artículo 46 de la Constitución se manda que se forme el estado del Valle de México, no se ha erigido ni podrá erigirse hasta que los poderes generales se trasladen a otro lugar; y como tampoco se ha hecho el arreglo interior del Distrito, de que habla la fracción 6^a del artículo 72, ni se ha determinado todavía cómo ha de elegir sus autoridades judiciales, mal puede decirse que se infringe la Constitución ejerciendo la Suprema Corte de Justicia las funciones de un

Tribunal Superior, que no estaba establecido con arreglo a las prescripciones de aquélla.

Confirmase en este juicio el ciudadano Presidente considerando que la Suprema Corte de Justicia, creada por la Constitución de 1824, desempeñó también las funciones de Audiencia, no obstante que por ese código se le dieron las mismas facultades que le da el de 1857; que la ley de 24 de enero de 1862 la dictó el gobierno a ciencia y paciencia del Congreso general, y que ni éste ni la Suprema Corte de Justicia, ni entonces, ni después, pusieron en duda la legalidad conque se suprimió el Tribunal del Distrito, encomendando sus atribuciones al Supremo de la República.

Declarar hoy lo contrario, sería negar la validez de los actos que la Suprema Corte ha ejecutado como Tribunal Superior y abrir la puerta a interminables cuestiones de nulidad sobre esos mismos actos. Aunque no hubiera más que este solo peligro, su gravedad es tal que debe alejarse a todo trance.

Por todo lo expuesto, y en consideración también a que el Congreso general se está ocupando de derogar las leyes citadas (lo cual supone la validez de ellas), el gobierno no cree conveniente que se lleve adelante el acuerdo que se trata. La Suprema Corte resolverá, sin embargo, lo que estime justo después de pasar en su ilustrado juicio las consideraciones que quedan indicadas.

Tengo la honra de decirlo a usted, en contestación a la nota citada y de protestarle mi aprecio y consideración.

Independencia y Libertad. México, febrero 13 de 1868.

Por enfermedad del ciudadano ministro.

Joaquín M. Escoto
Oficial mayor